En la sociedad moderna, la economía, la política, la ley, la moral y la cultura descansan sobre la existencia de los privilegios y monopolios de una clase y en la violencia organizada por esta clase para mantener su supremacía.

La Revolución, basada en el poder de las masas del proletariado, al liberar a la clase explotada, libera a toda la Humanidad.

El anarquismo socialista o comunismo anárquico, o también comunismo libertario, es una doctrina de revolución social la cual se dirige al proletariado, cuyos deseos representa, cuya verdadera ideología demuestra, una ideología de la cual el proletariado se concientiza mediante sus propias experiencias.

George Fontenis
Manifiesto Comunista Libertario

9 789563 401011

EDICIONES ESPARTACO

15

MANIFIESTO COMUNISTA LIBERTARIO

GEORGE FONTENIS

# MANIFIESTO COMUNISTA LIBERTARIO

EDICIONES ESPARTACO

*Las armas de la crítica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas; la fuerza material debe ser derribada por otra fuerza material. Pero también la teoría se convierte en una fuerza material tan pronto prende en las masas.*
**Carlos Marx**

*El marxismo no es un dogma*
*sino una guía para la acción*
**F. Engels**

## Georges Fontenis

Fontenis Georges, nació el 27 de abril de 1920 en París y murió el 9 de agosto de 2010 en Reignac-sur-Indre (Francia), maestro y profesor de la Escuela Normal de Tours. Sindicalista y comunista libertario, es una figura destacada de los anarquistas. Publicó el Manifiesto Comunista Libertario en 1953.

EDICIONES ESPARTACO
espartacoediciones@gmail.com

ISBN: 978-956-340-101-1
Impreso en LOM ediciones.
mayo 2016.

## ÍNDICE

**EL COMUNISMO LIBERTARIO, UNA DOCTRINA SOCIAL** 5

**EL PROBLEMA DEL PROGRAMA** 11

**RELACIÓN ENTRE LAS MASAS Y LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA** 14

La necesidad de la vanguardia 14
La naturaleza del rol de la vanguardia 14
En qué formas puede la vanguardia revolucionaria jugar su rol 18

**PRINCIPIOS INTERNOS DE LA ORGANIZACIÓN O PARTIDO REVOLUCIONARIO** 20

Unidad de ideología 20
Unidad táctica, una forma colectiva de actuar 21
Acción colectiva y disciplina 23
Federación de democracia interna 24

**EL PROGRAMA COMUNISTA LIBERTARIO** 26

Aspectos de la dominación burguesa, capitalismo y Estado 26
Capitalismo 26
¿Qué es el Capitalismo? 28
El Estado 31
Las cualidades del comunismo Libertario 32

Comunismo libertario 34
Comunismo libertario y humanismo 36
La revolución: el problema del poder.
El problema del Estado 37
¿Qué es la revolución? 37
El período de transición 38
La dictadura del proletario 39
Poder directo de los obreros 40
La defensa de la revolución 42
Poder revolucionario y libertad 44
Roles respectivos de la organización anarquista específica y de las masas 45
La moral comunista libertaria 47
Nuestra oposición a las morales 47
¿Tenemos Moral? 48
Nuestra moral 49

## EL COMUNISMO LIBERTARIO, UNA DOCTRINA SOCIAL

Fue en el siglo XIX, cuando el capitalismo se desarrollaba y las primeras grandes luchas de la clase obrera tenían lugar, y para ser más precisos, fue en el seno de la Primera Internacional (1864-1871) que una doctrina social llamada "socialismo revolucionario" (en oposición al socialismo legalista, estatista o reformista) apareció. También era conocida como "socialismo anti-autoritario" o "colectivismo", y más tarde como "anarquismo", "comunismo anárquico" o "comunismo libertario".

Esta doctrina, o teoría, aparece como reacción de los trabajadores socialistas organizados. Está, en todo caso, ligada a una progresiva agudización de la lucha de clases. Es un producto histórico que se origina de ciertas condiciones en la historia, a raíz del desarrollo de la sociedad de clases, y no a través de la crítica idealista de unos cuantos pensadores específicos.

El rol de los fundadores de la doctrina, principalmente de Bakunin, fue expresar la verdadera aspiración de las masas, sus reacciones y experiencias, y no el crear artificialmente una teoría, confiando en un análisis puramente ideal y abstracto o en teorías anteriores. Bakunin, y con él James Guillaume, luego Kropotkin, Reclus, J. Grave, Malatesta y otros, comenzaron a mirar la situación de las asociaciones de obreros y los cuerpos de campesinos, y cómo se organizaban y luchaban.

Ese anarquismo originado en la lucha de clases no puede ser puesto en discusión.

¿Cómo es que entonces haya sido el anarquismo considerado con frecuencia como una filosofía, una moral o ética independiente de la lucha de clases, y así, como una forma de humanismo al margen de condiciones históricas y sociales?

Vemos muchas razones para esto. Por una parte, los primeros teóricos del anarquismo, a veces, buscaban confianza en la opinión de escritores, economistas e historiadores anteriores a ellos (especialmente en Proudhon, muchos de cuyos escritos expresan, sin lugar a dudas, ideas anarquistas).

Los teóricos que les seguían habían, incluso, encontrado en escritores como La Boëtie, Spencer, Godwin, Stirner, etc. Ideas análogas al anarquismo, en el sentido que demostraban una oposición a toda forma de sociedades explotadoras y a los principios de dominación que encontraban en ellas. Pero las teorías de Godwin, Stirner, Tucker y el resto, son sólo simples observaciones sobre la sociedad que no tomaban en cuenta ni la historia ni las fuerzas que la determinan, o las condiciones objetivas que plantea el problema de la Revolución.

Por otra parte, en todas las sociedades basadas en la explotación y la dominación siempre ha habido actos individuales o colectivos de rebelión, a veces con un contenido comunista o federalista, o bien, auténticamente democrático. Como resultado, a veces el anarquismo ha sido pensado como expresión de la eterna lucha del pueblo hacia la libertad y la justicia, una idea vaga, insuficientemente arraigada en la sociología o en la historia, y que torna al anarquismo en un humanismo vago, basado en nociones abstractas de "humanidad" y "libertad". Los historiadores burgueses del movimiento obrero siempre se encuentran prestos a mezclar el anarco-comunismo con teorías individualistas e idealistas, y son, en gran medida, responsables de esta confusión. Ellos son quienes han intentado enlazar a Stirner con Bakunin.

Por el olvido de las condiciones de nacimiento del anarquismo, ha sido a veces reducido a una suerte de ultraliberalismo y despojado de su carácter materialista, histórico y revolucionario.

De cualquier modo, incluso si las revueltas previas al siglo XIX y las ideas de ciertos pensadores sobre la relación entre los individuos y los grupos humanos prepararon el camino al anarquismo, no había ningún anarquismo o doctrina tal, hasta Bakunin.

Los trabajos de Godwin, por ejemplo, expresan la existencia de una sociedad de clases muy bien, aunque sea de una forma un tanto confusa e idealista. Y la alienación del individuo por el grupo, la familia, la religión, el Estado, la moral, etc..., que es, ciertamente, de naturaleza social, es expresión de una sociedad dividida en clases o castas.

Puede decirse que las actitudes, ideas y formas de actuar de la gente que podríamos llamar rebeldes, no conformistas o anarquistas en el vago sentido del término, siempre han existido.

Pero la formulación coherente de la teoría comunista anárquica data hacia fines del siglo XIX y continúa cada día, perfeccionándose y volviéndose más precisa.

Así es que el anarquismo no puede ser asimilado como una filosofía o como una ética abstracta e individualista.

Nació dentro de lo social, y tendrá que esperar por un período histórico dado y por un Estado de antagonismo de clases dado, para que las aspiraciones del comunismo anárquico puedan mostrarse claramente ante el fenómeno o rebelión, para así resultar en una concepción revolucionaria completa y coherente.

Ya que el anarquismo no es una filosofía o ética abstracta, no puede estar arraigado en la persona abstracta, en la persona en general. Para el anarquismo no existe el ser humano así como así, en nuestras sociedades: está la persona explotada de las clases desposeídas y está la persona de los grupos privilegiados, de la clase dominante. Hablar de la persona es caer en el error o sofis-

ma de los liberales cuando hablan del "ciudadano" sin considerar la condición social o económica de los ciudadanos. Y hablar de la persona en general, a la vez que negando el hecho de que existen clases y de que existe la lucha de clases, mientras nos autocomplacemos en vacías declaraciones retóricas sobre Libertad y Justicia- en un sentido general y con mayúsculas- es aceptar que todos los filósofos burgueses que se muestran como liberales, pero que son de hecho conservadores o reaccionarios, infiltren el anarquismo, para pervertirlo en un humanitarismo vago, para castrar la doctrina, su origen y sus militantes. Hubo una época, y para ser honestos, éste es aún el caso entre determinados grupos en ciertos países, que el anarquismo degeneró en un absoluto pacifismo de llorones o en una suerte de cristianismo sentimental. Debe reaccionar en contra de esto, y es ahora que el anarquismo está atacando al viejo mundo con algo más que pensamientos etéreos.

Es a los expoliados, los explotados, el proletariado, los obreros y campesinos, que el anarquismo en tanto doctrina social y método revolucionario les habla, pues sólo la clase explotada, como fuerza social, puede hacer la revolución.

¿Nos referimos con esto a que la clase trabajadora constituye una clase mesiánica, que los trabajadores tienen una providencial clarividencia, todo virtud y ningún defecto? Esto sería caer en la idolatría al obrero, en una nueva forma de metafísica.

Pero la clase que es explotada, alienada, gobernada y defraudada, el proletariado, tomado en el amplio sentido y compuesto tanto por la clase obrera propiamente tal (compuesta por trabajadores manuales que tienen cierta psicología común, una cierta forma de ser y de pensar) y otros asalariados, tales como trabajadores de escritorio; o expuesto de otro modo, la masa de individuos cuya única función en la producción y en el orden político es recibir órdenes y verse despojados de todo control, sólo esta clase puede derrocar al poder y a la

explotación, dada su posición económica y social. Sólo los productores pueden implementar el control obrero y ¿qué sería la revolución, sino el paso del control a todos los productores?

La clase proletaria es, por consiguiente, la clase revolucionaria por sobre todas, pues es quien puede implementar una revolución social y no sólo política, al liberarse a sí misma, libera a toda la Humanidad; al romper con el poder de la clase privilegiada, produce la abolición de las clases.

Ciertamente, hoy en día no existen barreras precisas entre las clases. Es durante varios episodios en la lucha de clases que esta división ocurre. No hay divisiones precisas, pero hay dos polos: proletariado y burguesía (capitalistas, burócratas, etc...); las clases medias se fraccionan en períodos de crisis y se mueven hacia un polo u otro; son incapaces de proponer una solución por sí mismas, pues carecen tanto de las características revolucionarias del proletariado, como del control de la sociedad contemporánea, como la burguesía propiamente tal. En las huelgas, por ejemplo, puede verse una sección de los técnicos (especialmente aquellos que son especialistas, aquellos de los departamentos de investigaciones, por ejemplo) unirse a la clase obrera, mientras que otra sección (técnicos de altas posiciones en la planta y la mayoría de los supervisores) se aleja de la clase obrera, al menos, por un tiempo. La práctica de los gremios siempre ha confiado en la prueba y el error, en el pragmatismo, sindicalizando ciertos sectores y no otros, de acuerdo al rol y ocupación. De cualquier modo, es la ocupación y actitud lo que distingue a una clase, más que el salario.

Así, está el proletariado. Aquí está su más determinada, su más activa parte, la clase obrera propiamente definida. Hay aún algo más amplio que el proletariado y que incluye otros estratos sociales que deben ser incorporados a la acción: esto es la masa del pueblo, que comprende pequeños campesinos, artesanos pobres y a otros como el proletariado.

No es cuestión de caer en una mística proletaria, sino que la apreciación de este hecho específico: el proletariado, aunque lento para concientizarse y a pesar de sus retrocesos y derrotas, es, en última instancia, el único creador real de la revolución.

Bakunin: "Comprendan que desde que el proletariado, el trabajador manual, el trabajador común, es el representante histórico del último sistema de esclavitud en la Tierra, su emancipación es la emancipación de todos, su triunfo el triunfo final de la Humanidad..."

Ciertamente ocurre que gentes pertenecientes a los grupos sociales privilegiados, quiebran con su clase, y con su ideología y con sus ventajas, y adhieren al anarquismo. Su contribución es considerable, pero en cierto sentido esta gente se convierte en proletarios.

Para Bakunin nuevamente, los socialistas revolucionarios, estos son los anarquistas, se dirigen a "las clases laboriosas tanto en la ciudad como en el campo, incluyendo a todo aquel de buena voluntad de las clases superiores que, haciendo un claro quiebre con su pasado, se les una sin reservas y aceptando por completo su programa".

Pero a raíz de esto, no puede decirse que el anarquismo hable a la persona en abstracto, a la persona en general, sin considerar su status social.

Privar al anarquismo de su carácter de clase, sería condenarlo al amorfismo, a un vacío de contenido, transformándolo en un pasatiempo filosófico inconsistente, una curiosidad para la burguesía intelectual, un objeto de simpatía para gente deseosa de tener un ideal, un tema para discusión académica.

Concluimos: el Anarquismo no es una filosofía del individuo o del ser humano en un sentido general. Anarquismo es, si se quiere, una filosofía o ética, pero en un sentido muy específico, muy concreto. Es tal por los deseos que representa, por las metas que fija: como dice Bakunin- "su triunfo (del proletariado) es el triunfo final de la Humanidad..."

El proletariado, clase basada en origen, es sólo en sus fines que es universalmente humana, o si se prefiere, humanista.

Es una doctrina socialista, o para ser más precisos, el único socialismo o comunismo auténticos, la única teoría y método capaz de lograr una sociedad sin castas ni clases, de implementar la libertad y la igualdad. El anarquismo socialista o comunismo anárquico, o también comunismo libertario, es una doctrina de revolución social la cual se dirige al proletariado, cuyos deseos representa, cuya verdadera ideología demuestra, una ideología de la cual el proletariado se concientiza mediante sus propias experiencias.

## EL PROBLEMA DEL PROGRAMA

Como el anarquismo es una doctrina social, se hace conocido gracias a un conjunto de análisis y proposiciones que exponen propósitos y tareas, en otras palabras, a través de un programa. Y es este programa el cual constituye la plataforma común a todos los militantes en la organización anarquista. Sin esta plataforma, la única cooperación que podría haber estaría basada en deseos sentimentales, vagos y confusos, y no habría una real unidad de perspectivas. Habría, entonces, sólo un andar juntos bajo un mismo nombre, de ideas diferentes, e inclusive, opuestas.

Surge una pregunta: ¿Puede el programa no ser una síntesis, tomando en cuenta los puntos comunes a gente que comparte una misma idea, o más específicamente, la misma o casi la misma consigna? Eso sería buscar una unidad artificial donde evitar los conflictos, sosteniendo la mayor parte del tiempo algo que no es realmente importante: se encontraría una plataforma común, pero prácticamente vacía. Este experimento ha sido intentado varias veces, y en lugar de una "síntesis"-uniones, coaliciones, alianzas y entendimiento- se ha hallado inefectividad y una rápida

vuelta al conflicto: como la realidad entrega problemas para los cuales cada cual ofrecía soluciones diferentes y hasta opuestas, las viejas pugnas reaparecían y el vacío, la inutilidad del pseudo-programa compartido -que podría ser tan sólo un rechazo a la acción- quedaba en clara evidencia.

Y aparte, la mismísima idea de crear un programa de parche, por fijación en pequeños puntos en común, supone que todos los puntos de vista propuestos son correctos, y que un programa sólo puede surgir de la mente de las personas, así en abstracto.

Ahora, un programa revolucionario, el programa anarquista, no puede ser creado por un grupúsculo para luego imponerse a las masas. Es lo opuesto lo que debe ocurrir: el programa de la vanguardia revolucionaria, de la minoría activa, puede tan sólo ser expresión, concisa y poderosa, clara, consciente y simple de los deseos de las masas explotadas llamadas a hacer la Revolución. En otras palabras: la clase antes que el partido.

El programa debe ser determinado por el estudio, la prueba y la tradición de lo que constantemente es buscado por las masas. Así, en el trabajo del programa debe prevalecer un cierto empirismo, uno que rehuya del dogmatismo y que no sea un sustituto a un plan trazado por un pequeño grupo de revolucionarios, y que se demuestre en el pensamiento y accionar de las masas. En este sentido, cuando el programa haya sido trabajado y conocido por las masas, sólo puede aumentar su conciencia. Finalmente, el programa definido de esta manera, puede ser modificado como análisis de la situación y las tendencias en los progresos de las masas, y puede ser reformulado en términos más claros y precisos.

Es en este sentido en que el programa no es un conjunto de aspectos secundarios que agrupan (o frecuentemente, que no dividen) a gente que piensa de manera semejante, sino que es un corpus de análisis y

propuestas que es sólo adoptado por quienes creen en él y deciden difundir este trabajo y transformarlo en realidad.

Pero, pueden decir, esta plataforma tendrá que ser trabajada, trazada por algún individuo o grupo. Por supuesto, pero desde que ésta no es producto de ningún programa añejo, sino que del programa del anarquismo social, la única propuesta que será aceptada, será aquella en concordancia con los intereses, aspiraciones, pensamientos y habilidad revolucionaria de las clases expoliadas. Aquí se puede hablar con propiedad de una síntesis, pues no es en absoluto cuestión de descartar asuntos importantes por no causar división, es un asunto de combinar propuestas que puedan ser unidas en puntos esenciales en un nuevo texto compartido. Es rol de los centros de estudio, asambleas y conferencias revolucionarias el identificar un programa, luego volver a reunirse y fundar una organización basada en este programa.

El drama es que muchas organizaciones reclaman ser verdaderas representantes de la clase trabajadora-organizaciones socialistas reformistas y comunistas autoritarias, tanto como organizaciones anarquistas. Sólo la experiencia puede asentar la materia, puede definir de forma concluyente cual es la correcta.

No hay revolución posible, a menos que la masa de gente que la va a hacer, se reúna en la base de una cierta unidad ideológica, a menos que actúen con la misma lógica. . Esto significa para nosotros que, a través de su propia experiencia, las masas encontrarán el camino hacia el comunismo libertario. Esto también significa que la doctrina anarquista no se haya completa hasta que sus enfoques detallados y aplicaciones no se preocupen y se creen continuamente, y se completen a sí mismos a la luz de los eventos históricos.

De intentos parciales como la Comuna de París, la Revolución popular de Rusia en 1917, los Makhnovistas, los logros en España, huelgas, al hecho de que la

clase obrera esté experimentando la dura realidad del socialismo de Estado, total o parcial (de la URSS a las nacionalizaciones y a la traición de los partidos políticos del Oeste) de todo esto, parece posible establecer que el programa anarquista, con todas sus modificaciones, está abierto a representar la dirección en que se revelará la unidad ideológica de las masas.

Por el momento, contentémonos con resumir este programa en: sociedad sin clases y sin Estado.

## RELACIÓN ENTRE LAS MASAS Y LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Hemos visto, en relación al problema del programa, cual es nuestra idea general de la relación entre la clase oprimida y la organización revolucionaria definida por programa (esto es el partido, en el auténtico sentido de la palabra). Pero no es tan simple como decir "clase antes que partido" y dejarlo ahí. Debemos explayarnos en esto, explicar cómo es la minoría activa, la vanguardia revolucionaria necesaria, sin convertirse en un liderazgo de tipo militar, una dictadura por sobre las masas. En otras palabras, debemos mostrar que la idea anarquista de la minoría activa no es de ningún modo elitista, oligárquica o jerárquica.

### La necesidad de la vanguardia

Hay una idea que postula la iniciativa espontánea de las masas como suficiente posibilidad revolucionaria.

Es cierto que la historia nos enseña determinados eventos que pueden ser mirados como avances espontáneos de las masas, y estos eventos son valiosísimos, pues muestran las habilidades y recursos de las masas. Pero eso no nos lleva a un concepto generalizador de la espontaneidad, eso sería fatalista. Tal mito, lleva al populismo demagógico y a la justificación de la rebelión sin principios; puede ser reac-

cionario y terminar en un compromiso y políticas al estilo "espera y ve qué pasa".

En oposición a esto, encontramos una idea puramente voluntarista que entrega la iniciativa revolucionaria sólo a la organización de vanguardia. Tal idea lleva a una evaluación pesimista del rol de las masas, a un resentimiento aristocrático por su habilidad política para velar por la dirección de la actividad revolucionaria, y por ende, a la derrota. Esta idea contiene, de hecho, el germen de la de la contrarrevolución estatista y burocrática.

Cercana a la idea de la espontaneidad, vemos una teoría acorde a la cual la organización de masas, sindicatos por ejemplo, no sólo son autosuficientes, sino que suficientes para todo. Esta idea que se llama a sí totalmente anti-política, es de hecho una concepción economicista que es frecuentemente expresado como "sindicalismo puro". Pero debemos apuntar que, si la teoría quiere sostenerse bien, entonces sus partidarios deben abstenerse de la formulación de cualquier programa, de cualquier afirmación definitiva. De otro modo estarían constituyendo una organización que sería ideológica, por dónde se la mire, o formando un liderazgo que sancione a una orientación dada. Así que esta teoría sólo es coherente si se limita a una comprensión de la problemática social que sea neutral socialmente, al empirismo.

Igualmente alejado del espontaneísmo, del empirismo y voluntarismo, recalcamos la necesidad de una organización revolucionaria anarquista específica, entendida como la vanguardia conciente y activa del pueblo.

## La naturaleza del rol de la vanguardia revolucionaria

La vanguardia revolucionaria, ciertamente, ejerce un rol de guía y liderazgo en relación al movimiento de masas. Argumentos para esto nos son sin sentido, pues

¿Qué otro uso podría tener una organización revolucionaria? Su propia existencia atestigua su carácter guiador, orientador. La pregunta real es cómo se comprende este rol, qué significado le damos a la palabra "guía". La organización revolucionaria, tiende a su creación del hecho de que la mayoría de los trabajadores conscientes sienten su necesidad, cuando se confrontan al proceso desigual y la cohesión inadecuada de las masas. La organización revolucionaria no puede constituir un poder sobre las masas. Su rol como guía debe ser entendido como el de un cuerpo para expresar y formular una orientación ideológica, tanto organizacional como táctica, una orientación especificada, elaborada y adaptada en la base de las experiencias y deseos de las masas. En este sentido, las directrices de la organización no son órdenes externas, más bien son expresiones reflejas de las aspiraciones generales del pueblo. La función directiva de la organización revolucionaria no puede ser en ningún modo, coercitiva, por tanto sólo puede revelarse en su intento de que sus ideas sean compartidas exitosamente, por su entrega al conjunto del pueblo de un conocimiento cabal de sus principios teóricos y las líneas centrales de sus tácticas. Es una lucha a través de las ideas y del ejemplo. Y si no se ha olvidado que el programa de la organización revolucionaria, el camino y medios que enseña, reflejan las experiencias y deseos de las masas -que la vanguardia organizada es, básicamente, la imagen refleja de la clase explotada- entonces se hace claro que guiar no es dictar, sino que orientación coordinada, que se opone a cualquier manipulación burocrática de las masas, disciplina al estilo militar u obediencia sin pensar.

La vanguardia debe ponerse a sí misma la tarea de desarrollar la responsabilidad política directa de las masas, debe apuntar a incrementar la habilidad de las masas para organizarse a sí mismas. Por esto, el concepto de liderazgo es natural y aumenta la conciencia.

Del mismo modo, los militantes mejor preparados y más maduros al interior de la organización, tienen el rol de guiar y de educar a los otros miembros, para que todos queden bien informados y alertas, tanto en el terreno teórico como práctico, para que todos puedan ser protagonistas a su turno.

La minoría organizada es la vanguardia de un ejército mayor y toma su razón de ser de ese ejército, las masas. Si la minoría activa, la vanguardia, se aparta de las masas, entonces no puede seguir cumpliendo con sus funciones propias y se transforma en una pandilla o en una tribu.

Como análisis final, la vanguardia revolucionaria sólo puede ser sirviente de los oprimidos. Tiene enormes responsabilidades, pero ningún privilegio.

Otro aspecto del carácter de la organización revolucionaria, es su permanencia: hay épocas en las que encarna y expresa a una mayoría, quienes se reconocen a cambio en la minoría activa, pero hay también períodos de retroceso en los cuales la minoría revolucionaria no es más que una embarcación en la tormenta. Entonces, debe mantenerse, para rápidamente volver a ganar su audiencia -las masas- tan luego como existan circunstancias más favorables, de nuevo. Aún cuando esté aislada y apartada de sus bases populares, actúa de acuerdo a la constante de los deseos populares, manteniendo su programa pese a todas las dificultades. Puede ser, incluso, llevada a ciertos actos aislados, con intención de despertar a las masas (actos de violencia en contra de objetivos específicos, insurrecciones). La dificultad es, luego, el evitar ser apartados de la realidad y convertirse en una secta o en un reducto autoritario de liderazgo a lo militar, evitar consumirse mientras se vive de sueños o tratando de actuar sin ser comprendido, llevado o seguido por la masa del pueblo.

Para prevenir tal degeneración, la minoría debe mantenerse en contacto con eventos y con el medio de los explotados, debe observar las más pequeñas reaccio-

nes, las más pequeñas revueltas o logros, estudiar la sociedad contemporánea en sus más mínimos detalles, sus contradicciones, debilidades y posibilidades de cambio. En este sentido, desde que la minoría toma parte en todas las formas de resistencia y de acción, (que pueden ir desde las demandas al sabotaje, de la resistencia secreta a la revuelta abierta) mantiene la chance de guiar y desarrollar aún las más pequeñas revueltas.

Esforzándose en mantener, o en adquirir, una visión general amplia de los eventos sociales y de su desenvolvimiento, adaptando sus tácticas a las condiciones del día, estando en guardia, es en este sentido que la minoría se mantiene fiel a su misión y evita los riesgos de llegar después de los eventos, de convertirse en un mero espectáculo por fuera y ajeno al proletariado, de ser dejado de lado por éste. La Minoría evita confundir cálculos abstractos y esquemas con los auténticos deseos del proletariado. Ésta se aferra a su programa pero le adapta y le corrige sus errores a la luz de los eventos.

Sean cuales sean las circunstancias, la minoría nunca debe olvidar que su objetivo final es desaparecer al volverse idéntica a las masas al alcanzar su más alto nivel de conciencia en lograr la Revolución.

## En qué formas puede la vanguardia revolucionaria jugar su rol

En la práctica, hay dos formas en las que la organización revolucionaria puede influenciar a las masas: está el trabajo en organizaciones de masas establecidas y está el trabajo en la propaganda directa. Esta segunda clase de actividad toma lugar a través de periódicos y revistas, campañas reivindicativas y de agitación, debates culturales, acciones solidarias, protestas, conferencias y mítines públicos. Este trabajo directo, que puede ser hecho a través de actividades organizadas por otros, es esencial para ganar fuerzas y para con-

quistar cierta sección de la opinión pública, que sería de otro modo inaccesible. Es de suma importancia, tanto en la plaza laboral como en la comunidad. Pero este tipo de trabajo no evidencia el problema de saber cual "dirección" puede evitar convertirse en "dictadura". Esto es diferente para la actividad al interior de organizaciones de masas establecidas. Pero primero, ¿Qué son estas organizaciones?

Son generalmente de carácter económico y basadas en la solidaridad social de sus miembros, pero pueden tener múltiples funciones, defensa (resistencia, ayuda mutua) educación (entrenando para el autogobierno) agravios (demandas a un nivel táctico, expropiación a uno estratégico) y administración. Estas organizaciones -sindicatos, comités obreros de lucha y otros- aunque tengan sólo una de estas funciones posibles, ofrecen una oportunidad directa de trabajo con las masas.

Y también como las estructuras económicas, existen muchas organizaciones populares a través de las cuales la organización específica puede conectarse con las masas.

Estas son, por ejemplo, asociaciones de bienestar y cultura, en las cuales la organización específica puede encontrar energía, consejo y experiencias. Aquí puede expandir su influencia llevando a cabo su orientación y luchando contra los intentos del Estado y de los políticos de ganar la hegemonía y el control: luchando por la defensa de estas organizaciones para que puedan mantener su carácter propio y convertirse en centros de autogobierno y de movilización revolucionaria, semillas de la nueva sociedad (pues los elementos de la sociedad del mañana ya existen en la de hoy).

Al interior de todas éstas organizaciones de masas, sociales y económicas, la influencia debe ser ejercida y fortalecida no a través de un sistema de decisiones externas, sino que a través de la presencia activa y coordinada de los militantes anarquistas revolucionarios en ellas y en los cargos en los cuales se desempeñen acorde a sus habilidades y con su actitud. Debe remar-

carse que los militantes no deben estancarse en deberes absorbentes aunque puramente administrativos, si estos no les dejan ni el tiempo ni las oportunidades para ejercer una influencia real. Los oponentes políticos a menudo tratan de hacer "prisioneros" en este sentido a los militantes revolucionarios.

Este trabajo de "infiltración" como cierta gente le llama, debe tender a transformar la organización específica de minoritaria a mayoritaria, al menos, desde el punto de vista de la influencia.

Debe también evitarse cualquier monopolización, que podría concluir en tener todas las tareas -incluso las de la organización específica- a cargo de la organización de masas, o de lo contrario, podría asignar el liderazgo de la asociación de masas sólo a los miembros de la organización específica, barriendo con todas las otras opiniones. Aquí debe esclarecerse que la organización específica debe promover y defender, no sólo una estructura democrática y federativa e igual forma de trabajo en las organizaciones de masas, sino además una estructura abierta, es decir, una que haga el acceso fácil a elementos aún no organizados, a fin que la organización de masas pueda ganar nuevas fuerzas sociales, ser más representativa y capaz de dar a la organización específica el contacto más cercano posible con la gente.

## PRINCIPIOS INTERNOS DE LA ORGANIZACIÓN O PARTIDO REVOLUCIONARIO

Lo que hemos dicho del programa y acerca del rol de la vanguardia y sus formas de actividad, muestra claramente que esta vanguardia debe ser organizada. ¿Cómo?

### Unidad ideológica

Es obvio que para actuar se necesita un cuerpo coherente de ideas. Las contradicciones y dudas impiden la

concreción de las ideas. Por otra parte, la "síntesis" o más bien el conglomerado de ideas dispares, que sólo concuerden en aquello que no es de real importancia, sólo puede causar confusión y no puede evitar la autodestrucción por las diferencias cruciales.

Tal cual las razones que encontramos en nuestro análisis sobre el problema del programa, tal cual las profundas razones ideológicas concernientes a la naturaleza de tal programa, hay razones prácticas que demandan que una organización genuina se base en la unidad ideológica.

La expresión de esta ideología única y compartida puede ser producto de una síntesis, pero sólo en el sentido de la búsqueda de una expresión única de ideas básicamente similares con un significado esencial común.

La unidad ideológica se establece por un programa el cual vemos por lo pronto (y que definiremos luego) como: un programa comunista libertario que exprese los deseos generales de las masas explotadas. Debemos nuevamente clarificar que la organización específica no es una unión o contrato comprendido entre individuos con sus propias convicciones ideológicas artificiales. Nace y se desarrolla de un modo orgánico, natural, porque corresponde a una necesidad real. Su desarrollo descansa en un cierto número de ideas las cuales no son creadas todas de un tiro, descuidando los profundos deseos de los explotados. Así, la organización tiene una base de clase pese a que acepte a gente que originalmente sea de las clases privilegiadas y sean, de cierto modo, rechazados por ellas.

## Unidad táctica, una forma colectiva de actuar

Teniendo al programa como base, la organización trabaja una dirección táctica general. Esto le permite explotar todas las ventajas de la estructura: continuidad y persistencia en el trabajo, las habilidades y fortalezas

de unos llenando las debilidades de otros, concentración de esfuerzos, ahorro de energías, la facultad de responder a las necesidades y circunstancias con la máxima efectividad en cualquier momento. La unidad táctica previene de que nadie se dispare en cualquier dirección, libera al movimiento de los desastrozos efectos de ciertas series de tácticas y de la pugna del uno contra el otro.

Es aquí cuando llegamos al problema del desarrollo de las tácticas. Hasta donde corresponde a la ideología -el programa básico, los principios si se quiere- no hay problema: son reconocidos por todos en la organización. Si hay alguna diferencia de opinión en materias esenciales, hay una división, y un recién llegado a la organización acepta estos principios básicos, los cuales sólo pueden ser modificados por acuerdo unánime o pagando el costo de la división.

Es otro problema la cuestión de las tácticas. Debe buscarse la unanimidad, pero hasta el punto donde el reunirse no signifique el estar de acuerdo en no decidir nada, que deje a la organización como un cascarón vacío, drenada de substancia (que es de uso si es que el propósito exacto de la organización es el coordinar fuerzas hacia una nueva meta común.) Entonces, cuando todos los argumentos para las diferentes propuestas han sido hechos, cuando la discusión no puede continuar siendo fructífera, cuando las opiniones similares que concordaban en principio se han fusionado y aún queda una oposición irreductible entre las tácticas propuestas, entonces la organización debe encontrar una salida. Y para esto, sólo hay cuatro posibilidades:

**a.** No decidir nada, rechazar la acción, perdiendo la organización, así, toda razón para existir.
**b.** Aceptar las diferencias tácticas y dejar a cada cual con su propia postura. La organización puede aceptar esto en ciertos casos, en ciertos puntos que no sean de crucial importancia.

**c.** Consultar a la organización a través del voto, el cual permite a la mayoría imponerse; la minoría acepta el dejar sus ideas en tanto esto concierna a la actividad pública, pero manteniendo el derecho a desarrollar sus argumentos en el seno de la organización, juzgando que si sus opiniones están más acorde con la realidad que la visión de la mayoría, entonces, eventualmente prevalecerán por la fuerza de los eventos. En ocasiones, la carencia de objetividad de este proceso ha sido evocada, que los números no necesariamente indican la verdad, pero es lo único posible. No es, en ningún modo, coercitivo, pues sólo se aplica si los miembros de la organización lo aceptan como regla y porque la minoría la acepta como necesaria, lo cual permite que las propuestas tácticas aceptadas sean puestas a prueba.
**d.** Cuando ningún acuerdo entre la mayoría y la minoría se muestre posible en algún asunto crucial, el cual demande que la organización tome posiciones, hay, natural e inevitablemente, un fraccionamiento.

En todos los casos, la meta es la unidad táctica, y si no se intenta alcanzar esto, entonces las discusiones no son efectivas y las confrontaciones, infructuosas. Es por esto que la primera solución posible **a)** no decidir nada, ha de ser rechazada en cualquier caso, y la segunda **b)** permitir muchas tácticas diferentes, puede sólo ser una opción excepcional.

De seguro, es sólo en los encuentros, en donde toda la organización está representada (conferencias, congresos, etc...), en los cuales se puede decidir la línea táctica a seguir.

## Acción colectiva y disciplina

Una vez que las tácticas generales (u orientación) han sido decididas, el problema de su aplicación irrumpe. Es obvio que si la organización ha trazado una línea

de acción colectiva, las actividades militantes de todo miembro y de todo grupo al interior de la organización deben ser conforme a esta línea. En los casos en que una mayoría y una minoría se hayan separado, pero que ambos bandos hayan decidido seguir trabajando conjuntamente, nadie puede verse pasado a llevar, pues todos han acordado esta forma de actuar de antemano, y tuvieron un papel en el diseño de esta "línea". Esta disciplina libremente aceptada no tiene nada en común con la disciplina militar y la obediencia pasiva a órdenes. No existe una maquinaria coercitiva para imponer un punto de vista que no sea aceptado por la organización como un todo: hay simplemente respeto por los compromisos hechos libremente, tanto por la minoría, como por la mayoría.

Por supuesto, los militantes y los diferentes actores de la organización pueden tomar iniciativas, pero siempre y cuando no contradigan los acuerdos y arreglos hechos por los organismos apropiados: esto es, si las iniciativas son de hecho, las aplicaciones de las decisiones colectivas. Pero cuando las actividades particulares envuelven a la organización completamente, cada miembro debe consultar a la organización a través de la coordinación con sus órganos respectivos.

Entonces, la acción es colectiva y no es acción decidida personalmente por militantes por separado.

Cada miembro toma parte de las actividades de la organización, en el mismo sentido en que la organización es responsable por la actividad revolucionaria y política de cada uno de sus miembros, desde que estos no actúan en dominios políticos sin consultar a la organización.

## Federación o democracia interna

En oposición al centralismo, que es la sumisión ciega de las masas al centro, el federalismo permite tanto la centralización necesaria, como permite la decisión autónoma de cada miembro y su control sobre el

todo. Sólo involucra a los participantes en lo que les es común.

Cuando el federalismo reúne a grupos basados en intereses materiales, descansa sobre el acuerdo, y las bases para la unidad pueden ser a veces débiles. Este es el caso en ciertos sectores activistas. Pero en la organización revolucionaria anarquista, donde la cuestión es un programa que represente los deseos generales de las masas, la base para el agrupamiento (los principios, el programa), es más importante que cualquier diferencia y la unidad es muy fuerte: más que un pacto o contrato, aquí debiésemos hablar de una unidad funcional, orgánica, natural.

El federalismo no debe ser comprendido como el derecho a figurar tus caprichos personales sin considerar las obligaciones hacia la organización de que formas parte.

Significa el entendimiento alcanzado entre miembros y grupos con vista a un trabajo común hacia un objetivo compartido, una unión de libre entendimiento, de consideración.

Tal entendimiento implica, por una parte, que quienes le comparten, cumplan cabalmente con los deberes que han aceptado, y que concuerden con las decisiones colectivas; implica, por otra parte, que los cuerpos coordinadores y ejecutivos sean designados y controlados por toda la organización, en sus asambleas y congresos, y que sus obligaciones y prerrogativas sean establecidas de forma precisa. Así tenemos que sobre las siguientes bases, puede existir una organización anarquista efectiva:

- Unidad Ideológica
- Unidad Táctica
- Acción Colectiva y Disciplina
- Federalismo

## EL PROGRAMA COMUNISTA LIBERTARIO

### Aspectos de la dominación burguesa, capitalismo y Estado

Antes de mostrar los fines y soluciones del comunismo libertario, debemos examinar a qué clase de enemigo nos vemos enfrentados.

De lo que podemos saber de la historia humana, vemos que siempre, desde que las sociedades humanas se vieron divididas en clases (y especialmente, desde la división del trabajo social), han habido conflictos entre las clases sociales y, desde las primeras demandas y revueltas, cual si fuese una cadena de luchas por una vida mejor y una sociedad más justa.

El análisis anarquista considera que la sociedad moderna, como todas aquellas anteriores, no es una unidad única, está dividida en dos polos muy diferentes, tan diferentes en su situación como en su función social: el proletariado (en el amplio sentido de la palabra) y la burguesía.

Además de esto, se encuentra el hecho de la lucha de clases cuyo carácter puede variar, a veces compleja o imperceptible, a veces abierta, rápida y fácil de ver.

Esta lucha es, con bastante frecuencia, enmascarada por choques entre intereses secundarios, conflictos entre grupos de una misma clase, eventos históricos complejos que a primera vista no tienen ninguna conexión directa con la existencia de clases y su rivalidad. Básicamente, esta lucha está siempre dirigida hacia la transformación de la sociedad contemporánea en una sociedad que respondiera a las necesidades, deseos y sentido de justicia de los oprimidos y de ésta forma, en una sociedad sin clases, liberando a toda la Humanidad.

La estructura de cualquier sociedad siempre expresa en sus leyes, moral y cultura las respectivas posiciones de las clases sociales- algunas explotadas y esclavizadas, otras ostentando la propiedad y la autoridad.

En la sociedad moderna, la economía, la política, la ley, la moral y la cultura descansan sobre la existencia de los privilegios y monopolios de una clase y en la violencia organizada por ésta clase para mantener su supremacía.

**Capitalismo**

El sistema capitalista es frecuentemente considerado como la única forma de sociedad de explotación. Pero el capitalismo es una forma económica y social relativamente reciente y las sociedades humanas ciertamente han conocido otras formas de esclavitud y explotación desde los clanes, los imperios bárbaros, las ciudades arcaicas, el feudalismo, las ciudades del Renacimiento y así otras.

El análisis del nacimiento, desarrollo y evolución del capitalismo, fue el trabajo del movimiento de teóricos socialistas a comienzos del siglo XIX (Marx y Engels no hicieron más que sistematizarlo), pero este análisis entrega una pobre estimación del fenómeno general de la opresión de una clase por otra, y de su origen.

No se ha puesto en debate si es la autoridad la que precede a la propiedad, o viceversa. En el presente estado de la sociología, no se nos es permitido el hacer afirmaciones absolutas al respecto, pero parece claro que los poderes económicos, políticos, religiosos y morales han estado íntimamente ligados desde el mismísimo comienzo. De cualquier modo, el rol del poder político no puede limitarse a ser un mero instrumento de los poderes económicos. En este sentido, el análisis del fenómeno del capitalismo no se acompañó de un adecuado análisis del fenómeno del Estado, porque la gente se concentraba en una muy limitada parte de la historia y sólo los teórico anarquistas, especialmente Bakunin y Kropotkin, acertaron en darle plena importancia al fenómeno, el cual frecuentemente se veía limitado al Estado en el período de surgimiento del capitalismo. Hoy, la evolución del capitalismo, pasando

del capitalismo clásico al capitalismo de monopolio, luego al dirigido y al capitalismo de Estado, está haciendo surgir nuevas formas sociales de las cuales los análisis sucintos del Estado no pueden rendir cuenta.

## ¿Qué es el Capitalismo?

**a.** Es una sociedad de clases rivales, en donde la clase explotadora posee y controla los medios de producción.
**b.** En la sociedad capitalista, todos los bienes, incluido el poder del trabajo asalariado- son comodidades.
**c.** El amor supremo del capitalismo, el motivo para su producción de bienes, no son las necesidades de la gente, sino que el incremento de la ganancia, esto es el excedente producido por los trabajadores, el extra de lo que es en absoluto necesario para que ellos permanezcan con vida. Este excedente recibe, también, el nombre de plusvalía.
**d.** El incremento de la productividad del trabajo no es seguido por la valorización del Capital, el cual es limitado (bajo-consumo). Esta contradicción se expresa en la "tendencia a caer bajo la tasa de ganancia", crea crisis periódicas que llevan a los dueños del Capital a toda clase de medidas: recortes en la producción, destrucción de productos, desempleo, guerras, etc.

El capitalismo ha evolucionado:
**1.** Era Pre-capitalista: desde fines de la Edad Media, los mercaderes y banqueros burgueses, se desarrollan en el seno de la economía feudal.
**2.** Capitalismo clásico, liberal o privado: individualismo de los dueños del capital, competencia y expansión (luego de la temprana acumulación de capital, por la usura, el pillaje, ruina de la población campesina, etc... el capitalismo que se había establecido en la Europa del Oeste, tenía un mundo que

conquistar, enormes fuentes de riquezas y mercados que se abrían vastos).
Las revoluciones burguesas, que se deshacían de las limitaciones feudales, ayudaron al desarrollo del nuevo sistema.
Eran la industrialización y el progreso técnico las bases para la existencia del modo de producción capitalista y para la transición de la burguesía mercantil de los siglos XV, XVI y XVII a la burguesía capitalista industrial. Continuó su desarrollo.
A través de este período las crisis no eran frecuentes ni eran muy serias. El Estado juega un rol de soporte, mientras la competencia elimina al débil, es el juego libre del sistema. Es el tiempo del gas y del carbón en la esfera técnica; de la propiedad privada, el patrón individual, competencia y el libre intercambio en la economía; parlamentarismo en la política; total explotación y la más penosa pobreza de los asalariados en lo social.
**3.** Capitalismo de monopolio o imperialismo: Aumenta la productividad, pero los mercados se estrechan o no se incrementan al ritmo previo. Caída en la tasa de ganancia del Capital sobre acumulado.
Acuerdos (trusts, carteles, etc...) reemplazan a la competencia, compañías de asociados reemplazan al patrón individual, interviene el proteccionismo, la exportación de Capital va conjunta a las comodidades, los créditos financieros juegan un rol mayor, la fusión del Capital banquero con el Capital industrial crean el capital financiero, el cual avasalla al Estado y requiere de su intervención.
Es el tiempo del petróleo y de la electricidad en la esfera técnica; de los acuerdos, proteccionismo, la sobreacumulación del Capital y la tendencia a caer bajo la tasa de ganancia, de las crisis en la economía; de las guerras, del imperialismo y del crecimiento del Estado en lo político. Las guerras son esenciales si las crisis se aproximan, la destrucción libera mer-

cados. En la esfera social: pobreza de la clase obrera, pero una legislación social que limita ciertos aspectos de la explotación.

**4.** Capitalismo de Estado: Todo lo que caracterizaba la fase previa se acentúa. Las guerras ya no son suficiente para superar una crisis. Una permanente guerra es necesaria para la economía, para invertir tremendas cantidades de Capital a las industrias de armamento, a la vez que no se aporta nada a un mercado ya congestionado, saturado de bienes; una ganancia considerable se logra en el orden Estatal.

Este período se caracteriza por la apropiación del Estado de las más importantes áreas de la economía, del mercado laboral.

El Estado se transforma en el capitalismo -cliente, proveedor e inspector del trabajo y de la fuerza laboral- y se asegura a sí de todo incremento en el control de la planificación, cultura y demases. Se desarrolla la burocracia, se imponen al trabajo la disciplina y la regulación.

La explotación y la clase asalariada se mantienen, así como los rasgos esenciales del capitalismo, pero con la aparición de formas socializadoras (regulaciones, seguridad social, pensiones de jubilación) se marca una mayor esclavitud del proletariado.

El capitalismo de Estado tiene múltiples formas: El nacionalsocialismo alemán, Nacionalsocialismo Stalinista, un creciente control estatal en las "democracias", las cuales aparecen en una forma comparativamente restringida (debido a que aún hay una vasta reserva de plusvalía de las colonias). Tanto en lo político como en lo económico, este período tiende a adoptar una forma totalitaria.

Así, el estatismo se revela simultáneamente en forma política, económica y cultural: Finanza estatal, guerra económica, grandes obras públicas, trabajo con conscriptos, campos de concentración, movimientos forzados de población, ideologías que jus-

tifican el orden totalitario de las cosas (por ejemplo, una versión falseada de la ideología Marxista-Leninista en la URSS, de la raza en el Nacionalsocialismo de Hitler, de la Roma Antigua en el Fascismo de Mussolini, etc...)

**El Estado**

Si el capitalismo, pese a sus transformaciones o adaptaciones, mantiene sus rasgos permanentes (plusvalía, crisis, competencia, etc...) entonces el Estado no puede seguir siendo visto simplemente como la organización pública de la represión en manos de la clase dominante, el agente de la burguesía, el policía del capitalismo.

Un examen a las formas del Estado previo al surgimiento del capitalismo, tanto como de las formas del Estado hoy en día, nos lleva a ver al Estado como algo más importante que sólo un instrumento. El Medieval, el Estado de las monarquías absolutas en Europa, el Estado de los faraones, etc..., eran realidades en su propio derecho, constituían la clase estatal dominante.

Y el Estado de la fase imperialista del capitalismo, El Estado de hoy en día, tiende a dejar de ser "superestructura" para convertirse en "estructura".

Para las ideologías burguesas, el Estado es el órgano regulador de la sociedad moderna. Esto es verdad, pero para una forma social que esclaviza a la mayoría en pos de una minoría. Luego, es la violencia organizada de la burguesía en contra de los trabajadores, es un instrumento de la clase dominante. Pero al mismo tiempo, este aspecto instrumental está tendiendo a adquirir un carácter funcional, transformándose a sí en clase dominante organizada. Está tendiendo a superar los conflictos entre los grupos dominantes en política y economía. Está tendiendo a fusionar las fuerzas que retienen los poderes políticos y económicos, los diferentes sectores de la burguesía, en un único bloque, tanto para incrementar su capacidad de represión interna, como para sumar su fuerza expansiva hacia

fuera. Se mueve hacia la unidad de lo político y lo económico, extendiendo su hegemonía sobre todas las actividades, integrando a los sindicatos, etc..., transformando al trabajador asalariado, en su acepción que le es propia, en un siervo moderno, completamente esclavizado, pero con un mínimo de beneficios (permisos, seguridad social, etc...) No es más un instrumento, sino que un poder en sí.

En esta fase, en la cual se encuentran todos los países, aún los EEUU, que fue intentada por el nazismo y casi perfectamente lograda por la URSS, uno debe preguntarse si es que es aún correcto el hablar de capitalismo: quizás este nivel de desarrollo de la fase imperialista del capitalismo debiera ser visto como una nueva forma de sociedad de explotación, ya algo distinta al capitalismo. La diferencia, luego, no debiera ser más cuantitativa, sino que cualitativa: no debiera ser más una cuestión de grado en la evolución del capitalismo, sino que de algo más, algo realmente nuevo y diferente. Pero esto es, primordialmente, un asunto de apreciación, de terminología, lo cual podría parecer prematuro y sin una real importancia por lo pronto.

Es suficiente para nosotros el expresar como sigue, la forma de explotación y esclavitud hacia la cual la sociedad burguesa tiende: El Estado como aparato de clase y como organización de clase, simultáneamente instrumental y funcional, superestructura y estructura, está tendiendo a unificar todos los poderes, toda forma de dominación de la burguesía sobre el proletariado.

## Las cualidades del Comunismo Libertario

Hemos tratado de resumir, tan claro como nos es posible, las características de la sociedad burguesa, de la cual la Revolución tiene el fin de deshacerse a la par que crear una nueva sociedad: la sociedad comunista anárquica. Antes de examinar como vemos la Revolu-

ción, debemos aclarar las cualidades esenciales de esta sociedad Comunista Libertaria.

Comunismo: de la fase inferior a la fase superior o el completo comunismo.

No se podría definir la sociedad comunista mejor que repitiendo la vieja fórmula "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades".

Primero, se afirma con esto la total subordinación del factor económico a las necesidades del desarrollo humano en la abundancia de bienes, la reducción del trabajo social, y que cada persona tome parte en éste según sus propias fuerzas, sus reales habilidades. Así es que la fórmula expresa la posibilidad del desarrollo cabal de la gente.

Segundo, esta fórmula implica la desaparición de las clases y la propiedad y uso colectivo de los medios de producción, pues sólo tal uso por la comunidad, puede permitir la distribución de acuerdo a las necesidades.

Pero el comunismo completo de la fórmula "a cada cual acorde a sus necesidades" presupone no sólo una propiedad colectiva (administrada por consejos obreros o "sindicatos", o "comunas") sino que igualmente un extendido crecimiento en la producción, abundancia de hecho. Ahora, es cosa segura que cuando la Revolución llegue, las condiciones no permitan esta fase superior del comunismo: la situación de escasez significa la persistencia de lo económico por sobre lo humano, y de tal modo, un cierto límite. Entonces, la aplicación del comunismo no podría ser aquella del principio "a cada cual acorde a sus necesidades" , sino que sólo igualdad de ingresos o igualdad de condiciones, lo cual significa iguales raciones o incluso la distribución a través de un signo monetario como medio (con validez limitada y cuya sola función sería la distribución de aquellos productos que no sean ni tan escasos como para ser racionados estrictamente ni tan abundantes como para "sacarlos del montón") este sistema permitiría a los consumidores el decidir por ellos mismos cómo gastar sus ingresos. Se ha previsto que

el pueblo seguiría la fórmula "a cada cual de acuerdo a su trabajo" , tomando en cuenta el retraso de pensamiento de ciertas categorías vinculadas a la idea de las jerarquías, considerando como necesario el llevar adelante salarios diferenciales o la entrega de beneficios como recortes a las horas de trabajo en virtud de mantener o incrementar la producción en ciertas actividades "inferiores" o no muy atractivas, o para obtener el máximo esfuerzo productivo, o para recaptar movimientos de fuerzas productivas. Pero la importancia de estas diferencias sería mínima e incluso en su etapa inferior (que algunos llaman socialismo) la sociedad comunista tiende hacia la mayor igualdad posible y a una equivalencia de condiciones.

**Comunismo Libertario**

Una sociedad en la cual se hayan realizado la propiedad colectiva y los principios de la igualdad, no puede ser una sociedad en la cual la explotación económica persista o en la cual haya una nueva forma de dominación de clase. Es precisamente la negación de esto.

Y esto es cierto aún para la fase inferior del comunismo, la cual, incluso de mostrar un grado de restricción económica, no justifica de ninguna manera la persistencia de la explotación. De otro modo, como casi siempre se comienza de una situación de escasez, la Revolución sería automática y completamente negada. La Revolución Comunista Libertaria, no se figura desde un comienzo una sociedad perfecta, o inclusive, una mejor desarrollada, pero destruye las bases de la explotación y de la dominación. Es en este sentido que Volín hablaba de "Revolución inmediata, pero progresiva".

Pero hay otro problema: el problema del Estado, el problema de qué tipo de organización política, económica y social tendremos. Ciertamente, las escuelas Marxistas-Leninistas prevén la desaparición del Estado en la fase superior del comunismo, pero consideran al Estado una necesidad en la fase inferior.

Este así llamado Estado "obrero" o "proletario" es pensado como la coerción organizada, necesaria por la inadecuación del desarrollo económico, falta de progreso en las facultades humanas y -al menos en un período inicial- la lucha en contra de las reminiscencias de las prístinas clases dominantes derrotadas por la Revolución, o más exactamente, la extensión del territorio revolucionario hacia adentro y hacia fuera.

¿Cuál es nuestra idea del tipo de administración económica que debe tener la sociedad comunista?

Administración obrera, por cierto, administración por el cuerpo completo de los productores. Ahora, hemos visto que mientras la sociedad de explotación estaba crecientemente realizando la unificación del poder, las condiciones de explotación eran decrecientemente la propiedad privada, el mercado, la competencia, etc..., y de esta forma la explotación económica, la coerción política y la mistificación ideológica se ligaban íntimamente, las bases esenciales del poder y la línea divisoria de las clases entre explotadores y explotados era la administración de la producción.

En estas condiciones, el acto esencial de la Revolución, la abolición de la explotación, se produce a través del control obrero, y este control es el que representa al sistema, en reemplazo a toda autoridad. El cuerpo completo de los productores ha de ser quien controla, organice, realice su propia administración, auténtica democracia, libertad en igualdad económica, la abolición de los privilegios y de las minorías que dirijan y explotan, la cual dispone según sus necesidades económicas y según las necesidades de la defensa de la Revolución. La administración de las cosas reemplaza al gobierno de los seres humanos.

Si la abolición de distinciones en el plano económico entre aquellos que dan órdenes y quienes las ejecutan, se acompaña de la mantención de esta distinción en el terreno político, en la forma de una dictadura de un partido o de una minoría, entonces ésta no du-

rará ni cinco minutos o creará un conflicto entre los productores y los burócratas políticos. De este modo, el control obrero debe ser la abolición de todo poder ejercido por una minoría, de toda manifestación del Estado. No puede seguir siendo una cuestión de una clase dominando y guiando, sino que más bien de manejo y administración, en la arena política, tanto como en la económica, por las organizaciones de masas económicas, las comunas, el pueblo en armas. Es el poder directo del pueblo, no del Estado. Si es esto lo que algunos llaman la dictadura del proletariado, el término es de dudoso uso (volveremos sobre este punto), pero ciertamente no tiene nada en común con la dictadura del partido o de cualquier burocracia. Es simplemente auténtica democracia revolucionaria.

**Comunismo libertario y humanismo**

Entonces el comunismo anárquico o comunismo libertario, realiza la sociedad del desarrollo completo de la Humanidad, una sociedad de Hombres y Mujeres completamente humanos, abre una era de progreso permanente, de transformación gradual, de transiciones.

Crea, luego, un humanismo de propósito, cuya ideología se origina en una sociedad de clases, en el curso del desarrollo de la lucha de clases, un humanismo que no tiene nada en común con los pronunciamientos fraudulentos sobre el ser humano en abstracto los cuales la burguesía liberal trata de imponernos en su sociedad de clases.

Y así la Revolución -basada en el poder de las masas del proletariado- al liberar a la clase explotada, libera a toda la Humanidad.

## La revolución: el problema del poder. El problema del Estado

Ahora que ya hemos visto a groso modo las formas en que el poder de la clase dominante se expresa, y asentamos las características esenciales del comunismo libertario, nos queda el detallar como vemos la Revolución. Aquí tocamos con un aspecto crucial del Anarquismo el cual lo diferencia claramente de otras corrientes del socialismo.

### ¿Qué es la revolución?

¿Debe la Revolución, esto es la transición de la sociedad de clases a la sociedad sin clases del comunismo libertario, ser pensada como un proceso lento de transformación o como una insurrección? Los fundamentos de la sociedad comunista están echados sobre la sociedad basada en la explotación; nuevas condiciones técnicas y económicas, nuevas relaciones entre clases, nuevas ideas, todo entra en conflicto con las viejas instituciones y trae una crisis que demanda una resolución rápida y decisiva. Esto conlleva una transformación que ha sido largamente preparada al interior de la vieja sociedad. La Revolución es el momento en el cual la nueva sociedad nace, destruyendo la estructura de la vieja: Estado, Capitalismo e Ideologías burguesas. Es un pasaje real y concreto entre dos mundos. Así, la Revolución sólo puede ocurrir bajo condiciones objetivas: la crisis final del régimen de clases.

Esta concepción no tiene nada en común con la vieja idea romántica de la insurrección, del cambio ocurrido de un día para otro sin preparación alguna. Ni tiene nada que ver con la concepción evolucionista, puramente gradual de los reformistas o de los creyentes en la revolución como proceso.

Nuestra concepción de la Revolución, tan alejada del insurreccionalismo como del gradualismo, puede ser descrita por la idea del acto revolucionario prepara-

do durante largo tiempo al interior de la sociedad dominada por la burguesía, y que ha de culminar con la toma y la administración de los medios de producción y de intercambio por las organizaciones de masas. Y es este resultado del acto revolucionario el que fija una clara línea de demarcación entre la vieja sociedad y la nueva. Entonces, la Revolución destruye los poderes económicos y políticos de la burguesía. Esto significa que la Revolución no se limita tan sólo a la supresión física de los viejos dominadores o a inmovilizar la maquinaria gubernamental, sino que es exitosa al destruir las instituciones legales del Estado: sus leyes y costumbres, métodos jerárquicos y privilegios, tradición y culto al Estado como una realidad psicológica colectiva.

**El período de transición**

¿Qué sentido podemos darle a la expresión tan comúnmente usada "período de transición" que tan frecuentemente se asocia a la idea de transición? Si es el pasaje de la sociedad de clases a la sociedad sin clases, entonces se confundiría con el acto de la Revolución. Si es el pasaje de la fase inferior del comunismo a la más elevada, entonces la expresión es imprecisa, pues toda la era post revolucionaria constituiría una continua y lenta progresión, una transformación sin cataclismos sociales y la sociedad comunista es una continua evolución.

Todo lo que pueda ser dicho, ya lo hemos aclarado con respecto al comunismo libertario: el acto de la Revolución trae una inmediata transformación en el sentido en que los fundamentos de la sociedad son cambiados radicalmente, pero una transformación progresiva en el sentido en que el comunismo es un desarrollo constante.

De hecho, para los partidos socialistas y los comunistas estatistas, el "período de transición" representa una sociedad que rompe con el viejo orden de cosas, pero que mantiene ciertos elementos y supervivencias

del sistema capitalista y estatista. Es entonces, la negación de la auténtica Revolución, por mantener elementos del sistema de explotación, cuya tendencia es crecer fuerte y expandirse.

**La dictadura del proletario**

La fórmula "dictadura del proletariado" ha sido usada con muy diferentes significados. Por esta sola razón, debiera ser condenada como causa de confusión. En Marx, puede fácilmente significar la dictadura centralizada del Partido que se proclama representante del proletariado, así como la concepción federalista de la Comuna.

¿Puede significar el ejercicio del poder político por la clase obrera victoriosa? No, pues el ejercicio del poder político en el sentido reconocido del término, puede sólo tener lugar a través de la injerencia de un grupo exclusivo que practique el monopolio del poder, separándose de la clase y oprimiéndola. Y es así como el intento de usar el aparato de Estado puede reducir a la dictadura del proletariado a la dictadura del partido sobre las masas.

Pero si por dictadura del proletariado se entiende un ejercicio directo y colectivo del "poder político", ésta significaría la desaparición del "poder político" desde que sus características distintivas son la supremacía exclusiva y el monopolio. ¡No es cuestión de conquistar o ejercer el poder político, es cuestión de deshacerse todos juntos de él!

Si por dictadura se entiende la dominación de la mayoría por una minoría, entonces el asunto no es darle el poder al proletariado sino que a un partido, un grupo político distinto. Si por dictadura se entiende la dominación de una minoría por una mayoría, (dominación del proletariado victorioso sobre las reminiscencias de una burguesía derrotada como clase) entonces la implementación de la dictadura, no significa nada más que la necesidad de la mayoría de arreglar eficiente-

mente para su defensa, su propia organización social.

Pero en tal caso la expresión es imprecisa, inadecuada y causa de mal entendidos. Si "dictadura del proletariado" intenta significar la supremacía de la clase obrera sobre otros grupos explotados en la sociedad (pequeños propietarios pobres, artesanos, campesinos, etc...) entonces el término no se corresponde para nada a una realidad que de hecho no tiene nada que ver con relaciones mecánicas entre líderes y guiados, así tal y como lo expresa el término dictadura.

Hablar de "dictadura del proletariado" es expresar una reversión mecánica de la situación entre la burguesía y el proletariado. Ahora bien, si la clase burguesa tiende mediante el poder a mantener su carácter de clase, a identificarse a sí misma con el Estado, y a separarse de la sociedad como un todo, no es del todo igual con la clase subordinada, que tiende a desprenderse de su carácter de clase y a confluir a una sociedad sin clases. Si el dominio de clase y el Estado representan el poder organizado y codificado de un grupo que oprime a grupos subordinados, ellos no cuentan en absoluto para la fuerza violenta ejercida directamente por el proletariado.

Los términos "dominación", "dictadura" y "Estado" son tan poco apropiados como la expresión "toma del poder" para referirse al acto revolucionario de la conquista de las fábricas por los trabajadores.

Rechazamos, por tanto, por impreciso y como causa de confusión las expresiones "dictadura del proletariado", "toma del poder político", "Estado Obrero", "Estado Socialista" y "Estado Proletario".

Nos queda examinar cómo vemos la resolución de los problemas de luchas propuestos por la Revolución y por su defensa.

## Poder directo de los obreros

Por el rechazo a la idea del Estado, que implica la existencia y control de una clase explotadora tendiente

a continuar como tal, y por el rechazo a la idea de la dictadura, lo cual implica una relación mecánica entre líderes y guiados, admitimos la necesidad de coordinación en la acción directa revolucionaria (los medios de producción e intercambio deben ser conquistados a la par que los centros de administración, la Revolución debe ser protegida de los grupos contrarrevolucionarios, de los indecisos, y, de hecho, de los grupos sociales explotados atrasados, ciertas categorías de campesinos, por ejemplo).

Ciertamente es, entonces, el ejercicio de poder, pero es el dominio de la mayoría, del proletariado a saber, del pueblo armado organizado efectivamente para el ataque y la defensa, estableciendo una vigilancia universal. La experiencia de la Revolución Rusa, de la Makhnovtchina, de la España de 1936, están ahí como testigos. Y no podemos hacer nada mejor que apoyar la opinión de Camilo Berneri, que escribió a favor de la Revolución Española, refutando la idea Bolchevique del Estado:

"Los anarquistas confirman el uso del poder directo por parte del proletariado, pero ven el instrumento de este poder constituido por la suma total de modos de organización comunista, cuerpos corporativos e instituciones comunales, tanto regionales como nacionales- constituidos libremente por fuera y opuestos a cualquier monopolio político de algún partido, y esforzándose por reducir la centralización de la organización al mínimo".

Y así en contra a la idea de Estado, donde el poder es ejercido por un grupo especializado aislado de las masas, nosotros oponemos la idea del poder directo de los obreros, en donde delegados elegidos, responsables y controlados (revocables en cualquier momento y remunerados de igual forma que otros trabajadores) reemplazan la burocracia jerarquizada, especializada y privilegiada; en donde las milicias, controladas por organismos administrativos tales como los Soviets,

Sindicatos o Comunas, sin privilegios especiales para los técnicos militares, realizando la idea del pueblo armado, reemplazan a un ejército extraído del cuerpo social y subordinado al poder arbitrario de un Estado o Gobierno; donde Jurados del Pueblo se hagan responsables de apaciguar las disputas que surjan, con miramiento a la satisfacción de acuerdos y obligaciones, reemplace al poder Judicial.

**La defensa de la revolución**

En tanto concierne a la defensa de la Revolución, debemos aclarar que nuestra concepción teórica de la Revolución es la de un fenómeno internacional que destruya toda base para un contraataque de la burguesía. Es cuando la organización internacional del capitalismo ha agotado todas sus posibilidades de supervivencia, cuando ha alcanzado su punto final de crisis, cuando encontramos las condiciones óptimas par una revolución internacional exitosa. En tal caso, el problema de la defensa sólo surge como el problema de la desaparición completa de la burguesía. Totalmente desarraigada de su poder económico y político, ya no existe más como clase. Una vez derrotada, sus elementos varios son mantenidos bajo control por los organismos armados del proletariado, y luego absorbidos por una sociedad que se moverá hacia el más alto grado de la homogeneidad. Y de este último trabajo, deben hacerse cargo directamente, sin la ayuda de ningún cuerpo burocrático especial.

El problema de la delincuencia ha de estar ligado, durante el periodo revolucionario, al de la defensa de la Revolución. La desaparición de las leyes burguesas y del sistema judicial y carcelario de la sociedad de clases no debe hacernos olvidar que quedarían gentes asociales (en todo caso pocas, comparado al número aterrador de prisioneros en la sociedad burguesa, producidos en su mayoría por las condiciones bajo las cuales viven, injusticia social, pobreza y explotación)

y el problema de algunos burgueses que no puedan ser de ninguna manera asimilados. Las agencias del poder directo de los obreros, el cual hemos definido previamente, están obligadas a evitar que hagan daño.

A un asesino, un maníaco peligroso o un saboteador, no se le puede, bajo el pretexto de la libertad, dejar irse y cometer el mismo crimen de nuevo. Pero la forma de ponerse fuera de peligro por los servicios de seguridad popular, no tiene nada en común con el degradante sistema carcelario de la sociedad de clases. El individuo que es privado de su libertad, debe ser tratado más médica que judicialmente hasta que pueda ser, con seguridad, vuelto a la sociedad.

De cualquier modo, la Revolución no se produciría inevitablemente en todos lados a la vez y podrían haber, de hecho, sucesivas revoluciones que sólo confluirán para desembocar en la Revolución Universal si se difunden más allá de sus fronteras, si la propagación revolucionaria es transmitida, si al final, el proletariado lucha internacionalmente por la defensa y extensión revolucionaria que sería, en un comienzo, limitada.

Luego, tanto como la defensa interna de la Revolución, la defensa externa se vuelve necesaria, pero esto sólo puede tener lugar con base en una población armada organizada en milicias y, debemos enfatizar, con el apoyo del proletariado internacional y con posibilidades de que la Revolución se expanda. La Revolución muere si se le deja limitada, o si, so pretexto de su defensa, se cae en la restauración del Estado y, así, de la sociedad de clases.

Pero el mejor modo de defender la nueva sociedad, descansa en hacer valer su carácter revolucionario, porque esto rápidamente crea condiciones en las cuales ningún intento de restauración de la burguesía encontraría base sólida. La total afirmación del territorio revolucionario en su carácter socialista es, de hecho, la mejor arma, pues produce energía y entusiasmo en casa y la propagación y solidaridad hacia fuera. Fue,

quizás, uno de los errores más fatales de la Revolución Española el hacer poco caso de sus logros y dedicarse, por sobre todo, a las tareas militares de su defensa.

**Poder revolucionario y libertad**

La lucha revolucionaria en sí misma, y luego la consolidación de las transformaciones creadas por la Revolución, hacen surgir la pregunta sobre la libertad de las tendencias políticas que apunten a mantener o restaurar la explotación. Es un aspecto del poder directo de las masas y de la defensa de la Revolución.

No puede ser esta una cuestión de libertad, como es propiamente definida, la cual (hasta ahora existiendo sólo como algo a lo que se aspira) es precisamente lo que traerá la Revolución: el deshacerse de la explotación y de la alienación, del gobierno de cualquiera, y de tal manera, la participación de todos en la vida social y una auténtica democracia para todos serán un hecho. Ni puede ser una cuestión del derecho de adeptos a alguna corriente en una sociedad sin clases (y sin Estado) de postular sus soluciones particulares y expresar sus diferencias de opinión. Todo esto se sobreentiende.

Pero no es en absoluto lo mismo cuando es un problema grupos y organizaciones que están más o menos abiertamente opuestos al control obrero y al ejercicio del poder por las organizaciones de masas. Y este problema puede provenir tanto, sino más, de los burócratas pseudo-socialistas, como de grupos de la burguesía derrotada.

Debe hacerse una distinción. Primero, durante la fase violenta de la lucha, aquellas estructuras o tendencias que defiendan o busquen restaurar la sociedad de explotación, deben ser forzosamente destruidas. Y al enemigo no debe permitírsele el organizarle insidiosamente, tanto como desmoralizar o espiar. Esto sería negar la lucha, el rendirse de facto. Makhno, así como los libertarios españoles se vieron enfrentados a

este problema y lo resolvieron suprimiendo la propaganda del enemigo. Pero en casos en que la expresión de ideologías reaccionarias no pudiese tener ninguna consecuencia para el resultado de la Revolución, por ejemplo si su logro ya ha sido consolidado, estas ideologías pueden ser expresadas si aún puedan resultar interesantes o si no retienen su poder. No son nada más, entonces, que un tópico curioso y el compromiso del pueblo hacia la Revolución, disipa todo veneno que pueda quedar en él. Si sólo se expresan a un nivel ideológico, entonces sólo pueden ser combatidos por en este nivel, y no por su prohibición. La total libertad de expresión en una sociedad consciente y atenta, sólo puede ser creadora de cultura.

Queda el clarificar que la responsabilidad de juzgar y decidir en estas cuestiones como en todas las otras, recae en las propias organizaciones sociales, como el proletariado en armas.

Y es en éste sentido que la libertad esencial, aquella por la cual la Revolución es hecha, se mantiene y protege.

**Roles Respectivos de la organización anarquista específica y de las masas**

La idea de la Revolución que hemos desarrollado, implica un cierto número de condiciones históricas: por una parte, una aguda crisis de la vieja sociedad, y por otra, la existencia de un movimiento de masas conscientes, como de una minoría activa bien organizada y bien orientada.

Es la misma evolución de la sociedad la que permite el desarrollo de la conciencia y de las habilidades del proletariado, la organización de su estrato más avanzado y el progreso de la organización revolucionaria. Pero esta organización revolucionaria repercute en el pueblo como un todo y se encamina a desarrollar su capacidad para el autogobierno.

Hemos visto, en virtud de las relaciones entre la organización revolucionaria y las masas, que en el perío-

do prerrevolucionario la organización revolucionaria puede sólo sugerir fines y medios, y puede sólo darles aceptación a través de la lucha ideológica y de la fuerza del ejemplo.

En el período revolucionario debe ser igual, de otro modo el peligro es degenerar en una burocracia, de la transformación de la organización anarquista en un cuerpo especializado, en una fuerza política separada del pueblo, en un Estado.

La vanguardia política, la minoría activa, puede, de hecho, durante el curso de la Revolución, cargarse a sí con tareas especiales -tales como liquidar las fuerzas del enemigo- peor como regla general, puede ser sólo la conciencia del proletariado. Y debe, finalmente, ser reabsorbida por la sociedad gradualmente, por una parte, como su rol se completa por la consolidación de la sociedad sin clases y de su evolución del peldaño inferior al superior del comunismo, y por la otra, el pueblo adquiere como un todo el nivel necesario de conciencia.

El desarrollo de las capacidades del pueblo para su autogobierno y vigilancia revolucionaria, tales han de ser las tareas de la organización específica, una vez que la Revolución sea completada. El destino de la Revolución descansa, en gran medida, en la actitud de la organización específica, en la forma de ver su rol. Porque el éxito de la Revolución no es inevitable: la gente puede abandonar la lucha; la organización de la minoría revolucionaria puede caer en negligencia en su vigilancia y permitir el establecer las bases para la restauración de la burguesía o de una dictadura burocrática, puede incluso transformarse en un poder burocrático. No sirve de nada el ocultar estos peligros o rechazar encargarse de la acción organizada para prevenirlos.

Debemos conducir la lucha con la cabeza muy clara y será en proporción a nuestra claridad de cabeza y cuidado, que la organización anarquista será capaz de cumplir con su tarea histórica.

## La moral comunista libertaria

Cuando se plantean los objetivos a alcanzar, y cuando se especifica la naturaleza del rol que la organización de vanguardia debe tomar en relación con las masas, la teoría revolucionaria anarquista refleja un cierto número de reglas de conducta. Así que debemos clarificar lo que entendemos por "moralidad".

## Nuestra oposición a las morales

Las morales de todas las sociedades reflejan hasta cierto grado la forma de vida y el nivel de desarrollo de esas sociedades, y como resultado se expresan en reglas muy estrictas que no permiten ninguna desviación en ningún sentido (la trasgresión, la voluntad por cambiar estas reglas, se considera un crimen) En este sentido, las morales (que expresan una cierta necesidad en el entramado de la vida social) apuntan hacia la inercia.

Así, no expresan simplemente una necesidad práctica de mediación en la medida en que aparecen contradicciones junto a las nuevas condiciones de existencia que surjan. Más aún, están marcadas por un carácter religioso, teológico o metafísico y puestas sus reglas como expresiones de un imperativo supranatural, las acciones que están conforme o que rompen estas reglas exaltan una naturaleza mística como virtud o pecado. La resignación, la cual realmente sólo puede ser el reconocimiento de una persona de sus límites ante ciertos hechos, se vuelve en virtud primordial y puede incluso impelir a una búsqueda del sufrimiento, el cual se transformaría en suprema virtud. Desde éste punto de vista, la Cristiandad es una de las más odiosas morales. La moral no es una simple codificación de sanciones externas, sino que se arraiga profundamente en los individuos en la forma de "conciencia moral". Esta conciencia moral es adquirida y mantenida en gran medida como resultado de su naturaleza religiosa de la cual la moral se imbuye y se marca a sí misma con una

naturaleza religiosa, supranatural. Así se vuelve bastante ajena, a ser un simple traslado a la conciencia de las personas de las necesidades de la vida en sociedad.

Finalmente, y lo más importante, aún cuando las morales no expresan abiertamente la división de las sociedades en clases o castas, son usadas por los grupos privilegiados para justificar y garantizar su dominación. La moral de la legalidad y de la religión (religión, ley y moral son simplemente expresiones en esferas colindantes de una misma realidad social) sancionan las condiciones existentes y las relaciones de dominación y explotación.

Desde que las morales son expresiones de la alienación de la gente en sociedades de explotación, así como son las ideologías, leyes, religiones, etc..., siendo caracterizadas por la inercia, mistificación, resignación y la justificación y mantenimiento de los privilegios de clase, entenderás por qué los anarquistas han gastado tanto esfuerzo en denunciar su auténtica naturaleza.

**¿Tenemos Moral?**

A menudo se acota que la moral puede evolucionar o ser modificada, que una moral puede reemplazar a otra, incluso en el seno de sociedades basadas en la explotación. Ha habido tímidas diferencias, adaptaciones o variaciones ligadas a las condiciones de vida, pero todas las morales protegían los mismos valores esenciales, sumisión y respeto a la propiedad, por ejemplo. A la vez no es menos cierto que estas adaptaciones fueron combatidas, que sus promotores (Sócrates y Cristo, por ejemplo) fueron a menudo perseguidos, ya que la moral tiende hacia la inercia.

En cualquier caso, no pareciera que el esclavo sea capaz de introducir sus propios valores en esas morales. Pero lo importante aquí es saber si el esclavo -y los revolucionarios que expresan sus deseos- puede tener sus propios valores, su propia moral.

Si no deseamos aceptar la moral de la sociedad en la cual vivimos, si rechazamos tal moral, tanto por recono-

cer como por mantener un sistema social basado en la explotación y en la dominación, y por estar imbuidos de abstracciones e ideales metafísicos, entonces, ¿En qué podemos basar nuestra moral? Hay una solución para esta contradicción aparente: es que el pensamiento y las ciencias sociales nos permiten divisar un proceso el cual constituiría la posibilidad para la raza humana de florecer, en todo sentido, y que este proceso no sería nada más que los deseos generales de los oprimidos, así como se expresan en el auténtico socialismo, en el comunismo libertario. Así es nuestro objetivo revolucionario, nuestro ideal, nuestro imperativo. Ciertamente, son un ideal y un imperativo sobre los cuales puede asentarse una moral, pero es un ideal que se sustenta en lo real y no en la revelación religiosa o metafísica. Es un tipo de humanismo, pero un humanismo basado en la transformación revolucionaria de la sociedad y no un humanismo sentimental que no descansa sobre nada de nada, y que camufla las realidades de las luchas sociales.

**Nuestra moral**

¿Qué son los valores morales que demuestran este ideal entre el proletariado?

¿Se expresa esta moral por reglas y preceptos?

Está claro que no puede seguir siendo una cuestión de actuar con o juzgar las morales a las que nos oponemos en términos de ideas sobre "bien" y "mal", así como tampoco podemos vernos arrastrados hacia fútiles juegos de palabras sobre si el motivo-fuerza para la acción ha de ser llamado "egoísmo" o "altruismo". Pero entre tales acciones, normalmente aseguradas por el juego de la afectividad y de los sentimientos (maternal, amor, empatía, salvar a alguien que esté en peligro y así otras), y entre aquellas que dependen sobre contratos, en acuerdos escritos o no (por consiguiente, en la ley), hay toda una gama de relaciones sociales que reposan en concepciones morales y en una conciencia moral.

¿Dónde está la garantía del sincero respeto a las cláusulas contractuales? ¿Cómo debe ser la actitud de una persona hacia sus enemigos? ¿Qué armas se prohíben en esa lucha? Hay sólo una moral que puede actuar como guía, que puede fijar límites, que puede prevenir del recurso constante del litigio y de los jurados.

Es en la práctica revolucionaria y en la vida del proletariado consciente donde encontramos valores tales como la solidaridad, arrojo, sentido de la responsabilidad, claridad del pensamiento, tenacidad, federalismo o auténtica democracia en las organizaciones obreras y anarquistas que concreten tanto la disciplina como el espíritu de iniciativa, respeto por la democracia revolucionaria, esto es decir la posibilidad de exponer sus ideas a todas las corrientes que sinceramente busquen la creación de la sociedad comunista, el criticar y consecuentemente el perfeccionar la práctica y teoría revolucionaria.

El fundamento revolucionario que hemos establecido como imperativo, nos exime claramente de cualquier moralidad a la hora de tratar con el enemigo, la burguesía, la cual en su propia defensa trataría de hacer aceptar a los revolucionarios las prohibiciones de su moral. Es muy claro que en este terreno sólo los fines pueden dictar nuestra conducta. Esto significa que, una vez que se hayan reconocido los fines y hayan sido asentados científicamente, los medios son un simple asunto de tácticas y, en consecuencia, pueden sólo ser valorados como medios si se adaptan a los fines, a la búsqueda del objetivo. Esto no significa medios añejos y no es cuestión de justificar medios. Debemos rechazar la fórmula equívoca "el fin justifica los medios" y decir simplemente "los medios sólo existen, sólo son elegidos con vista a los fines a los cuales se enlazan y adaptan, y no tienen que ser justificados ante el enemigo ni en términos de la moral del enemigo".

En contraste, estos medios inevitablemente han de gestarse en el seno de nuestra moral, desde que son apropiados a nuestro ideal, un ideal, el comunismo li-

bertario, el cual implica la Revolución y además implica que las masas adquieran conciencia guiadas por la organización anarquista. Por ejemplo, los medios implican la solidaridad, coraje y sentido de la responsabilidad que hemos citado previamente como virtudes de nuestra moral.

Hay un punto en el cual debemos hacer una pausa, un aspecto de nuestra moral el cual la gente puede vincular al significado de la solidaridad, pero que es realmente el epítome de nuestra moral: la verdad. Así como puede ser normal para nosotros el engañar al enemigo, a la burguesía, que utiliza toda clase de engaños, también debemos decir la verdad no sólo entre compañeros, sino que a las masas.

¿Cómo podríamos hacerlo de otra manera cuando por sobre todo debemos incrementar su conciencia y, por consiguiente, su comprensión y su juicio? Aquellos que han intentado hacerlo de otro modo han conseguido sólo humillar y desesperanzar al pueblo, haciendo perder a todos el sentido de la verdad, del análisis y del criticismo.

No hay nada de proletario o de revolucionario en el inmoral cinismo. Éste es el estilo de los elementos decadentes de la burguesía que declaran el vacío de la moralidad oficial pero son incapaces de encontrar una moral saludable en el medio existente.

El inmoral es, en apariencia, libre en todos sus movimientos. Pero no sabe hacia donde va, y al engañar a los otros se engaña a sí mismo.

No basta con tener una meta, se necesita también una forma de llegar ahí.

El resultante de una moral -al interior de las masas conscientes y más aún, al interior del movimiento comunista libertario- viene a reforzar la estructura de la ideología revolucionaria y a aportar una importante contribución a la preparación de una nueva cultura, al tiempo que repudia totalmente la cultura de la burguesía.

Libros publicados por Ediciones Espartaco:

- Víctor Serge
-Flora Tristán
-Albert Einstein, Federico Engels, Clara Zettkin y Jean Jaurès. Socialismo y comunismo
-Rosa Luxemburgo. Reforma o revolución
-Gramsci. Escritos juveniles
-Piotr Kropotkin. La moral anarquista
-Alejandra Kollontai. Las relaciones sexuales y la lucha de clases.
-Trotsky. Programa de transición
-Miguel Enríquez. Textos fundamentales
-Salvador Allende. La vía chilena al socialismo
-Lenin. El Estado y la revolución
-Mao Tse-Tung. Sobre la contradicción
-Mijail Bakunin. El patriotismo - La comuna de París y la noción de Estado
-Carlos Marx y Federico Engels Manifiesto Comunista

Adquiéralos en librerías y en
Le Monde Diplomatique, San Antonio 434, Santiago
Para más información escríbanos a
espartacoediciones@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2016
en Gráfica LOM, Concha y Toro 23 - Santiago, Chile